





## EL PRETEXTO.

Recibimos todos los días numerosas cartas y escritos referentes a la cuestión del *Virginius*, que no es posible insertar, aunque por otra razón no fuera, porque llenarían todas nuestras columnas y no nos dejarían espacio para otra cosa. Sin embargo, debemos hacer una excepción con una carta que antecede recibimos, y que no insertamos inmediatamente porque creímos oportuno a compararla con las observaciones que nos envió, y que creemos útil publicar.

Hé aquí los párrafos más interesantes de la carta:

"Sr. Director de La Voz de Cuba. "Muy señor mío: Aunque los interesantes artículos que en La Voz de Cuba están ilustrando el asunto del *Virginius*, están dándonos muchísima luz para su inteligencia, un punto hay que aclarar sobre el cual llama la atención de V., para que, lo creo oportuno como lo creo yo, le dedique un rato en atención.

"Ha dicho muy bien La Voz de Cuba de que sobre el fondo de la cuestión no puede haber duda alguna. Porque en efecto, a menos de que haya quien se atreva a negar la existencia de la independencia soberana de España, no se le puede negar el derecho de tener sus leyes propias, y de defender su independencia y la integridad de sus dominios, y de castigar a los que violan sus leyes, a los que atacan no solamente a aquella independencia e integridad, sino hasta las propiedades y las vidas de sus hijos.

"Como España, en el negocio del *Virginius*, no ha hecho más que defender su independencia e integridad, y castigar conforme con sus leyes a los que la atacaban, y que además venían con la intención probada de destruir las propiedades de sus hijos y quitarles la vida, no puedo comprender qué pretexto puedan alegar los Estados Unidos para condenar lo que ha hecho España, y menos todavía para pedirle una satisfacción por ello.

"No podría V. aclarar esto? Creo que el público se lo agradecerá a V. mucho. Creo que la conciencia pública debe ser recta en una cuestión tan importante. Creo que no debemos haber estado equivocados sobre qué terreno estamos colocados. Esta perfecta inteligencia creo que dará por resultado nuestra más perfecta unión. Todos estamos ya unidos en el sentimiento de defensa de los derechos y la dignidad de España; pero conviene que lo estemos también en la perfecta inteligencia de nuestra verdadera posición.

"Los Estados Unidos no habían sido de los estrajeros, y como han sido siempre muy celosos de su dignidad y de su independencia, han de comprender que nosotros debemos serlo igualmente. En qué consiste, pues, que así se empeñen en hacernos sentir en estos de hielos sentimientos?

"Yo creo que algún pretexto poderoso debe haber habido para que ese pueblo se ofenda de que nosotros hayamos defendido los derechos de España de siempre. Pues este pretexto sería el que convendría aclarar, para que nosotros tengamos completa conciencia de lo que está pasando; y sería bueno que se adoptasen los medios, y que se faltar, para que ese pueblo comprenda lo infundado de ese pretexto, y por lo mismo lo injusto de sus pretensiones.

"Si V. juzga oportuno acceder a mi indicación, creo que habrá un gran bien de los que agradeceremos, y muy particularmente este S. S. Q. B. S. M. — J. M. P."

Acordemos con el mayor gusto a la indicación que antecede, porque en efecto conviene que, en circunstancias tan graves como las presentes, cuando de la elevación y de la rectitud del espíritu público depende en gran parte la buena solución del importante asunto que se está ventilando, sea de todos conocida la verdad en todos sus pormenores interesantes. Esto está completamente dentro del criterio de La Voz de Cuba, como lo han visto ya nuestros lectores por la conducta que hemos observado en todo lo que a esta importantísima cuestión se refiere.

El Sr. J. M. P. no puede comprender como no siendo los Estados Unidos un pueblo de salvajes, y como habiendo sido siempre en extremo celosos de su dignidad e independencia, puedan pretender que nosotros dejemos de serlo igualmente; y creo por lo tanto que algún pretexto poderoso debe haberseles presentado que justifique, o explique al menos, la actitud que han tomado en la cuestión del *Virginius*.

Podía haber agregado el Sr. J. M. P. algo semejante con relación al Gobierno de Madrid. Porque en efecto, algún pretexto poderoso debe haber alegado Mr. Siskles, para que el Sr. Castelar haya creído conveniente dar a la cuestión la solución que le ha dado.

Vamos a explicar, lo más brevemente posible, cuál es este pretexto y cuál su origen, a fin de que sea conocida esta parte interesante de la presente cuestión, que como nos indican los párrafos que hemos copiado de la carta del Sr. J. M. P., es generalmente desconocida. Esto es tanto más importante, cuanto que sin este conocimiento sería muy incompleto el que se tuviera de lo que actualmente está pasando, y que tanto nos interesa.

La lucha gigantesca que Inglaterra tuvo que sostener con el gran Napoleón y la necesidad imperiosa en que se halló de tomar medidas que contrabalanceasen su famoso decreto de Milán, por medio del cual Napoleón, cerrando a Inglaterra casi todos los puertos del mundo, trataba de destruir su poder destruyendo su industria y su comercio, obligó a ésta a responder a las disposiciones de aquel decreto con una especie de declaración de bloqueo universal. Inglaterra sabía que una gran parte de los productos de su industria, era absolutamente indispensable en el continente de Europa, y que supuesto que por la prohibición establecida por el decreto de Milán no podían entrar legalmente, entrarían de contrabando.

Este estado de cosas favorecía altamente la industria, y sobre todo el comercio marítimo de los Estados Unidos, que aprovechando su ventajosa posición de neutrales en la gran lucha, no solamente llevaban por todos los mares y a todos los puertos del mundo los productos de su propia industria, que desde mucho tiempo adquirían gran desarrollo, sino también los de la industria inglesa, con lo cual aumentaban mucho los intereses de su propia navegación, y que a merced de estas favorables circunstancias iba diariamente adquiriendo mayor importancia, con gran detrimento de la marina mercante inglesa.

La declaración del bloqueo universal por parte de Inglaterra, hecha en violación de las prescripciones del derecho de gentes, produjo por parte de los Estados Unidos las reclamaciones consiguientes, pero sin fruto. Estas reclamaciones eran justísimas en gran parte. La marina inglesa apresaba los buques mercantes en todos los mares, y los confiscaba a título de violadores del bloqueo universal declarado por Inglaterra; y había llegado en esa hora hasta tal punto, que sus cruceros se apostaban casi a la entrada misma de los puertos de los Estados Unidos, y registraban cuantos buques de la misma nación entraban y salían de ellos, a muchos de los cuales apresaban allí mismo, los llevaban a los puertos ingleses, y los condenaban.

La gran necesidad en que se encontraba Inglaterra de tener entonces una marina numerosa, le había obligado a adoptar otra medida. Declaró como principio que todo marino inglés tenía obligación de servir en la marina inglesa; y como consecuencia de este principio, proclamó el derecho de los buques de guerra ingleses de detener en cualquier punto de la mar en cualquier punto del globo, los buques de la misma nación que no llevaban a bordo suficientes tripulaciones marinerías inglesas; y si en efecto los buques habían, podían sacarlos a la fuerza del lugar en donde eran hallados, obligándolos en seguida a prestar sus servicios en la marina inglesa. Este era el famoso derecho de visita, que por tanto tiempo ha sostenido Inglaterra.

Esta medida era especialmente hostil a los Estados Unidos. La emigración europea a ese país, era ya entonces considerable; y la mayor parte de los emigrados eran procedentes de la Gran Bretaña, muy especialmente de Irlanda. Muchos de estos emigrados eran marineros; y una vez establecidos ya en los Estados Unidos, y convertidos en ciudadanos de esa nación, se dedicaban a su oficio, y tripulaban en gran número sus buques mercantes, así los que se dedicaban a su comercio de cabotaje, como los que se dirigían a mares y paises extranjeros. Pues bien, lo mismo en alta mar que a la entrada de los puertos americanos, esos hombres eran arrancados violentamente de sus buques por los cruceros ingleses, que los detienen y los visitaban y registraban donde quiera que se tropezaban con ellos, a pesar de todas las protestas de sus capitanes y de las reclamaciones incessantes que el gobierno americano hacía constantemente sobre el particular al inglés.

Esto duró muchos años. Desde 1803 hasta 1811, los cruceros ingleses habían capturado y llevado a los puertos de la Gran Bretaña a noventa y seis buques mercantes americanos, y habían apresado en alta mar más de seis mil marinos, sacándolos de los buques americanos y obligándolos a servir en los suyos propios.

Pues bien, sobre esta doctrina vienen hoy apoyándose las reclamaciones de los Estados Unidos con motivo de la captura del *Virginius* y del castigo de su tripulación. Alega el gobierno de Washington que el *Virginius* es buque americano, que sus dueños son americanos, que navegaba con registro americano debidamente despachado, y bajo la bandera americana que enarbolaba legalmente; y dice que siendo tales las circunstancias del buque, ningún crucero español tenía derecho para detenerlo, visitarlo y registrarlo en alta mar, y que por consiguiente no lo tenía tampoco para capturarlo, y que menos aún lo había para castigar con la última pena ni a su capitán ni a ninguno de su tripulación. Dicen que si el *Tornado* hubiese sorprendido al *Virginius* en alguna tentativa ilegal en las aguas jurisdiccionales españolas, entonces hubiera sido legal la captura y el castigo de los que hubiesen sido cogidos en fragata violando las leyes españolas; pero que el buque fue descubierto y apresado en alta mar; es decir, en aguas neutrales sobre las cuales ninguna jurisdicción ejerce España; y que esto constituye el agravio a la bandera americana cuya reparación exigen. Y añaden que los Estados Unidos, que sostienen una guerra contra Inglaterra para resistir al derecho de visita y registro en alta mar, se vacilan en sostener otra con España en defensa del mismo principio.

Este es el pretexto de los Estados Unidos para reclamar la devolución del *Virginius*. Este es el pretexto que admitió Castelar, y que le ha hecho decretar formalmente esta devolución: este es el pretexto que ignoraba el señor J. M. P., que probablemente ignoran muchos de nuestros lectores, y que es bueno que todos sepan, porque es bueno que todos comprendan bien una cuestión que a todos tan altamente interesa.

No negaremos que, como pretexto diplomático, a primera vista parece que no carece de fuerza; y Castelar cuando cedió a las reclamaciones y exigencias de Mr. Siskles, lo hizo sin duda en la inteligencia de que, cuando fuesen descubiertos y capturados por el *Tornado*, el *Virginius* se hallaba navegando en aguas neutrales y tenía enarbolada la bandera americana.

Pero lo débil del pretexto y la falta de semejanza con las razones justísimas que motivaron la guerra entre los Estados Unidos e Inglaterra, salta desde luego a los ojos. Abundaría si suponemos que el simple hecho de enarbolar una bandera cualquiera en alta mar, ha de ser suficiente para cambiar el carácter de un buque y el de las empresas a que está dedicado, y ha de servirle de escudo de protección que asegure completamente en impunidad, sean cuales fueren los delitos que cometa, y a los que está, digámoslo así, profesionalmente dedicado.

Un buque conocido como pirata, dedicado exclusivamente al robo y saqueo de buques en alta mar, ¿podría evitar su detención y captura, podría asegurar su impunidad, sólo porque, al verse perseguido por un buque de guerra, la bandera de una nación cualquiera? Un buque de guerra de cualquier nación, que empuñe de un modo absolutamente seguro que aquel era en efecto un buque pirata, que no se ocupaba mas que en empresas piráticas, y que no tenía derecho para usar la bandera que sólo enarbolaba engañosamente para evitar su captura, ¿cumpliría con su deber si de este modo se dejase engañar, y permitiese a que el pirata se escapase para continuar indefinidamente sus piraterías y depredaciones?

La contestación a estas preguntas tiene por necesidad que ser negativa; y de lo cual resulta que el principio de no detener ni visitar ni registrar ningún buque, a los que no hemos referido, y que constituye hoy uno de los principios del derecho internacional marítimo, en su aplicación no es ni puede ser absoluto, sino que como todas las cosas humanas, tiene por necesidad que ser relativo. Que cuando no hay una seguridad absoluta de que el carácter del buque es de todo punto ilegal y que no tiene derecho a usar la bandera con que se cubre, bandera que sólo le sirve para engañar a los buques que encuentran a su paso y poder mejor realizar sus criminales intentos; que cuando no hay seguridad absoluta de esto, un buque debe ser respetado y no puede ser molestado ni registrado en aguas neutrales, nadie lo niega; pero cuando existe esa seguridad de un modo absoluto, y un absurdo reclamar una impunidad, que sería un completo salvo conducto para todos los criminales del mundo.

Debe haber, pues, alguna regla que combine el principio que se opone a la detención y visita de los buques en alta mar, como prescripción general, y la regla y la absoluta necesidad de impedir que indignos y atroces criminales abusen de este derecho para perpetrar los más negros y horrendos crímenes. No faremos nosotros esta regla, ni es necesario; formulada está, y nada menos que en los Estados Unidos, por una de sus más respetadas autoridades: Mr. William H. Seward. Lo hemos citado ya, pero lo citaremos de nuevo, porque es absolutamente indispensable. Hé aquí la regla sentada por él en el Senado, y

ninguna en perjuicio suyo acerca del brillo de los trabajos del profesor daban a su nombre, y por tanto, no tenía duda alguna en cuanto a su valor respectivo. Siempre sucede así. Las personas dedicadas a las ocupaciones manuales desahucian a los que se dedican a las ciencias, y a los que se dedican a las ciencias desahucian a los que se dedican a las artes, y a los que se dedican a las artes desahucian a los que se dedican a las ciencias.

Cuando Florangel entró en el salón, notó que en la sala la esperaba con cierta impaciencia, pues al ver a su amigo, y cogiéndola de la mano, la llevó al otro lado de la habitación, donde estaba un personal cuyas facciones tenían cierto parecido con las suyas, pero cuya expresión era tan distinta, que no podía ser su familia; él era de este mismo parecer, y su hermano aceptaba sin resistencia esta posición secundaria. Luis reconocía con admiración en su hermano la elegancia (aunque la de transformar una sencilla túnica de triple vena en una elegante túnica de seda, necesitaba para escribir un capítulo, y con una precisión en la ciencia de los números superior a la que el profesor de esta escuela en la ciencia de las fechas; de este debido gusto que el grande hombre de la familia era indubitablemente el hermano.

En cambio el hermano no había reflexionado en perjuicio suyo acerca del brillo de los trabajos del profesor daban a su nombre, y por tanto, no tenía duda alguna en cuanto a su valor respectivo. Siempre sucede así. Las personas dedicadas a las ocupaciones manuales desahucian a los que se dedican a las ciencias, y a los que se dedican a las ciencias desahucian a los que se dedican a las artes, y a los que se dedican a las artes desahucian a los que se dedican a las ciencias.

Cuando Florangel entró en el salón, notó que en la sala la esperaba con cierta impaciencia, pues al ver a su amigo, y cogiéndola de la mano, la llevó al otro lado de la habitación, donde estaba un personal cuyas facciones tenían cierto parecido con las suyas, pero cuya expresión era tan distinta, que no podía ser su familia; él era de este mismo parecer, y su hermano aceptaba sin resistencia esta posición secundaria. Luis reconocía con admiración en su hermano la elegancia (aunque la de transformar una sencilla túnica de triple vena en una elegante túnica de seda, necesitaba para escribir un capítulo, y con una precisión en la ciencia de los números superior a la que el profesor de esta escuela en la ciencia de las fechas; de este debido gusto que el grande hombre de la familia era indubitablemente el hermano.

En cambio el hermano no había reflexionado en perjuicio suyo acerca del brillo de los trabajos del profesor daban a su nombre, y por tanto, no tenía duda alguna en cuanto a su valor respectivo. Siempre sucede así. Las personas dedicadas a las ocupaciones manuales desahucian a los que se dedican a las ciencias, y a los que se dedican a las ciencias desahucian a los que se dedican a las artes, y a los que se dedican a las artes desahucian a los que se dedican a las ciencias.

Cuando Florangel entró en el salón, notó que en la sala la esperaba con cierta impaciencia, pues al ver a su amigo, y cogiéndola de la mano, la llevó al otro lado de la habitación, donde estaba un personal cuyas facciones tenían cierto parecido con las suyas, pero cuya expresión era tan distinta, que no podía ser su familia; él era de este mismo parecer, y su hermano aceptaba sin resistencia esta posición secundaria. Luis reconocía con admiración en su hermano la elegancia (aunque la de transformar una sencilla túnica de triple vena en una elegante túnica de seda, necesitaba para escribir un capítulo, y con una precisión en la ciencia de los números superior a la que el profesor de esta escuela en la ciencia de las fechas; de este debido gusto que el grande hombre de la familia era indubitablemente el hermano.

En cambio el hermano no había reflexionado en perjuicio suyo acerca del brillo de los trabajos del profesor daban a su nombre, y por tanto, no tenía duda alguna en cuanto a su valor respectivo. Siempre sucede así. Las personas dedicadas a las ocupaciones manuales desahucian a los que se dedican a las ciencias, y a los que se dedican a las ciencias desahucian a los que se dedican a las artes, y a los que se dedican a las artes desahucian a los que se dedican a las ciencias.

ninguna en perjuicio suyo acerca del brillo de los trabajos del profesor daban a su nombre, y por tanto, no tenía duda alguna en cuanto a su valor respectivo. Siempre sucede así. Las personas dedicadas a las ocupaciones manuales desahucian a los que se dedican a las ciencias, y a los que se dedican a las ciencias desahucian a los que se dedican a las artes, y a los que se dedican a las artes desahucian a los que se dedican a las ciencias.

Cuando Florangel entró en el salón, notó que en la sala la esperaba con cierta impaciencia, pues al ver a su amigo, y cogiéndola de la mano, la llevó al otro lado de la habitación, donde estaba un personal cuyas facciones tenían cierto parecido con las suyas, pero cuya expresión era tan distinta, que no podía ser su familia; él era de este mismo parecer, y su hermano aceptaba sin resistencia esta posición secundaria. Luis reconocía con admiración en su hermano la elegancia (aunque la de transformar una sencilla túnica de triple vena en una elegante túnica de seda, necesitaba para escribir un capítulo, y con una precisión en la ciencia de los números superior a la que el profesor de esta escuela en la ciencia de las fechas; de este debido gusto que el grande hombre de la familia era indubitablemente el hermano.

En cambio el hermano no había reflexionado en perjuicio suyo acerca del brillo de los trabajos del profesor daban a su nombre, y por tanto, no tenía duda alguna en cuanto a su valor respectivo. Siempre sucede así. Las personas dedicadas a las ocupaciones manuales desahucian a los que se dedican a las ciencias, y a los que se dedican a las ciencias desahucian a los que se dedican a las artes, y a los que se dedican a las artes desahucian a los que se dedican a las ciencias.

Cuando Florangel entró en el salón, notó que en la sala la esperaba con cierta impaciencia, pues al ver a su amigo, y cogiéndola de la mano, la llevó al otro lado de la habitación, donde estaba un personal cuyas facciones tenían cierto parecido con las suyas, pero cuya expresión era tan distinta, que no podía ser su familia; él era de este mismo parecer, y su hermano aceptaba sin resistencia esta posición secundaria. Luis reconocía con admiración en su hermano la elegancia (aunque la de transformar una sencilla túnica de triple vena en una elegante túnica de seda, necesitaba para escribir un capítulo, y con una precisión en la ciencia de los números superior a la que el profesor de esta escuela en la ciencia de las fechas; de este debido gusto que el grande hombre de la familia era indubitablemente el hermano.

En cambio el hermano no había reflexionado en perjuicio suyo acerca del brillo de los trabajos del profesor daban a su nombre, y por tanto, no tenía duda alguna en cuanto a su valor respectivo. Siempre sucede así. Las personas dedicadas a las ocupaciones manuales desahucian a los que se dedican a las ciencias, y a los que se dedican a las ciencias desahucian a los que se dedican a las artes, y a los que se dedican a las artes desahucian a los que se dedican a las ciencias.

Cuando Florangel entró en el salón, notó que en la sala la esperaba con cierta impaciencia, pues al ver a su amigo, y cogiéndola de la mano, la llevó al otro lado de la habitación, donde estaba un personal cuyas facciones tenían cierto parecido con las suyas, pero cuya expresión era tan distinta, que no podía ser su familia; él era de este mismo parecer, y su hermano aceptaba sin resistencia esta posición secundaria. Luis reconocía con admiración en su hermano la elegancia (aunque la de transformar una sencilla túnica de triple vena en una elegante túnica de seda, necesitaba para escribir un capítulo, y con una precisión en la ciencia de los números superior a la que el profesor de esta escuela en la ciencia de las fechas; de este debido gusto que el grande hombre de la familia era indubitablemente el hermano.

En cambio el hermano no había reflexionado en perjuicio suyo acerca del brillo de los trabajos del profesor daban a su nombre, y por tanto, no tenía duda alguna en cuanto a su valor respectivo. Siempre sucede así. Las personas dedicadas a las ocupaciones manuales desahucian a los que se dedican a las ciencias, y a los que se dedican a las ciencias desahucian a los que se dedican a las artes, y a los que se dedican a las artes desahucian a los que se dedican a las ciencias.

Cuando Florangel entró en el salón, notó que en la sala la esperaba con cierta impaciencia, pues al ver a su amigo, y cogiéndola de la mano, la llevó al otro lado de la habitación, donde estaba un personal cuyas facciones tenían cierto parecido con las suyas, pero cuya expresión era tan distinta, que no podía ser su familia; él era de este mismo parecer, y su hermano aceptaba sin resistencia esta posición secundaria. Luis reconocía con admiración en su hermano la elegancia (aunque la de transformar una sencilla túnica de triple vena en una elegante túnica de seda, necesitaba para escribir un capítulo, y con una precisión en la ciencia de los números superior a la que el profesor de esta escuela en la ciencia de las fechas; de este debido gusto que el grande hombre de la familia era indubitablemente el hermano.

En cambio el hermano no había reflexionado en perjuicio suyo acerca del brillo de los trabajos del profesor daban a su nombre, y por tanto, no tenía duda alguna en cuanto a su valor respectivo. Siempre sucede así. Las personas dedicadas a las ocupaciones manuales desahucian a los que se dedican a las ciencias, y a los que se dedican a las ciencias desahucian a los que se dedican a las artes, y a los que se dedican a las artes desahucian a los que se dedican a las ciencias.

Cuando Florangel entró en el salón, notó que en la sala la esperaba con cierta impaciencia, pues al ver a su amigo, y cogiéndola de la mano, la llevó al otro lado de la habitación, donde estaba un personal cuyas facciones tenían cierto parecido con las suyas, pero cuya expresión era tan distinta, que no podía ser su familia; él era de este mismo parecer, y su hermano aceptaba sin resistencia esta posición secundaria. Luis reconocía con admiración en su hermano la elegancia (aunque la de transformar una sencilla túnica de triple vena en una elegante túnica de seda, necesitaba para escribir un capítulo, y con una precisión en la ciencia de los números superior a la que el profesor de esta escuela en la ciencia de las fechas; de este debido gusto que el grande hombre de la familia era indubitablemente el hermano.

En cambio el hermano no había reflexionado en perjuicio suyo acerca del brillo de los trabajos del profesor daban a su nombre, y por tanto, no tenía duda alguna en cuanto a su valor respectivo. Siempre sucede así. Las personas dedicadas a las ocupaciones manuales desahucian a los que se dedican a las ciencias, y a los que se dedican a las ciencias desahucian a los que se dedican a las artes, y a los que se dedican a las artes desahucian a los que se dedican a las ciencias.

Cuando Florangel entró en el salón, notó que en la sala la esperaba con cierta impaciencia, pues al ver a su amigo, y cogiéndola de la mano, la llevó al otro lado de la habitación, donde estaba un personal cuyas facciones tenían cierto parecido con las suyas, pero cuya expresión era tan distinta, que no podía ser su familia; él era de este mismo parecer, y su hermano aceptaba sin resistencia esta posición secundaria. Luis reconocía con admiración en su hermano la elegancia (aunque la de transformar una sencilla túnica de triple vena en una elegante túnica de seda, necesitaba para escribir un capítulo, y con una precisión en la ciencia de los números superior a la que el profesor de esta escuela en la ciencia de las fechas; de este debido gusto que el grande hombre de la familia era indubitablemente el hermano.

En cambio el hermano no había reflexionado en perjuicio suyo acerca del brillo de los trabajos del profesor daban a su nombre, y por tanto, no tenía duda alguna en cuanto a su valor respectivo. Siempre sucede así. Las personas dedicadas a las ocupaciones manuales desahucian a los que se dedican a las ciencias, y a los que se dedican a las ciencias desahucian a los que se dedican a las artes, y a los que se dedican a las artes desahucian a los que se dedican a las ciencias.

Cuando Florangel entró en el salón, notó que en la sala la esperaba con cierta impaciencia, pues al ver a su amigo, y cogiéndola de la mano, la llevó al otro lado de la habitación, donde estaba un personal cuyas facciones tenían cierto parecido con las suyas, pero cuya expresión era tan distinta, que no podía ser su familia; él era de este mismo parecer, y su hermano aceptaba sin resistencia esta posición secundaria. Luis reconocía con admiración en su hermano la elegancia (aunque la de transformar una sencilla túnica de triple vena en una elegante túnica de seda, necesitaba para escribir un capítulo, y con una precisión en la ciencia de los números superior a la que el profesor de esta escuela en la ciencia de las fechas; de este debido gusto que el grande hombre de la familia era indubitablemente el hermano.

En cambio el hermano no había reflexionado en perjuicio suyo acerca del brillo de los trabajos del profesor daban a su nombre, y por tanto, no tenía duda alguna en cuanto a su valor respectivo. Siempre sucede así. Las personas dedicadas a las ocupaciones manuales desahucian a los que se dedican a las ciencias, y a los que se dedican a las ciencias desahucian a los que se dedican a las artes, y a los que se dedican a las artes desahucian a los que se dedican a las ciencias.

ninguna en perjuicio suyo acerca del brillo de los trabajos del profesor daban a su nombre, y por tanto, no tenía duda alguna en cuanto a su valor respectivo. Siempre sucede así. Las personas dedicadas a las ocupaciones manuales desahucian a los que se dedican a las ciencias, y a los que se dedican a las ciencias desahucian a los que se dedican a las artes, y a los que se dedican a las artes desahucian a los que se dedican a las ciencias.

Cuando Florangel entró en el salón, notó que en la sala la esperaba con cierta impaciencia, pues al ver a su amigo, y cogiéndola de la mano, la llevó al otro lado de la habitación, donde estaba un personal cuyas facciones tenían cierto parecido con las suyas, pero cuya expresión era tan distinta, que no podía ser su familia; él era de este mismo parecer, y su hermano aceptaba sin resistencia esta posición secundaria. Luis reconocía con admiración en su hermano la elegancia (aunque la de transformar una sencilla túnica de triple vena en una elegante túnica de seda, necesitaba para escribir un capítulo, y con una precisión en la ciencia de los números superior a la que el profesor de esta escuela en la ciencia de las fechas; de este debido gusto que el grande hombre de la familia era indubitablemente el hermano.

En cambio el hermano no había reflexionado en perjuicio suyo acerca del brillo de los trabajos del profesor daban a su nombre, y por tanto, no tenía duda alguna en cuanto a su valor respectivo. Siempre sucede así. Las personas dedicadas a las ocupaciones manuales desahucian a los que se dedican a las ciencias, y a los que se dedican a las ciencias desahucian a los que se dedican a las artes, y a los que se dedican a las artes desahucian a los que se dedican a las ciencias.

Cuando Florangel entró en el salón, notó que en la sala la esperaba con cierta impaciencia, pues al ver a su amigo, y cogiéndola de la mano, la llevó al otro lado de la habitación, donde estaba un personal cuyas facciones tenían cierto parecido con las suyas, pero cuya expresión era tan distinta, que no podía ser su familia; él era de este mismo parecer, y su hermano aceptaba sin resistencia esta posición secundaria. Luis reconocía con admiración en su hermano la elegancia (aunque la de transformar una sencilla túnica de triple vena en una elegante túnica de seda, necesitaba para escribir un capítulo, y con una precisión en la ciencia de los números superior a la que el profesor de esta escuela en la ciencia de las fechas; de este debido gusto que el grande hombre de la familia era indubitablemente el hermano.

En cambio el hermano no había reflexionado en perjuicio suyo acerca del brillo de los trabajos del profesor daban a su nombre, y por tanto, no tenía duda alguna en cuanto a su valor respectivo. Siempre sucede así. Las personas dedicadas a las ocupaciones manuales desahucian a los que se dedican a las ciencias, y a los que se dedican a las ciencias desahucian a los que se dedican a las artes, y a los que se dedican a las artes desahucian a los que se dedican a las ciencias.

Cuando Florangel entró en el salón, notó que en la sala la esperaba con cierta impaciencia, pues al ver a su amigo, y cogiéndola de la mano, la llevó al otro lado de la habitación, donde estaba un personal cuyas facciones tenían cierto parecido con las suyas, pero cuya expresión era tan distinta, que no podía ser su familia; él era de este mismo parecer, y su hermano aceptaba sin resistencia esta posición secundaria. Luis reconocía con admiración en su hermano la elegancia (aunque la de transformar una sencilla túnica de triple vena en una elegante túnica de seda, necesitaba para escribir un capítulo, y con una precisión en la ciencia de los números superior a la que el profesor de esta escuela en la ciencia de las fechas; de este debido gusto que el grande hombre de la familia era indubitablemente el hermano.

En cambio el hermano no había reflexionado en perjuicio suyo acerca del brillo de los trabajos del profesor daban a su nombre, y por tanto, no tenía duda alguna en cuanto a su valor respectivo. Siempre sucede así. Las personas dedicadas a las ocupaciones manuales desahucian a los que se dedican a las ciencias, y a los que se dedican a las ciencias desahucian a los que se dedican a las artes, y a los que se dedican a las artes desahucian a los que se dedican a las ciencias.

Cuando Florangel entró en el salón, notó que en la sala la esperaba con cierta impaciencia, pues al ver a su amigo, y cogiéndola de la mano, la llevó al otro lado de la habitación, donde estaba un personal cuyas facciones tenían cierto parecido con las suyas, pero cuya expresión era tan distinta, que no podía ser su familia; él era de este mismo parecer, y su hermano aceptaba sin resistencia esta posición secundaria. Luis reconocía con admiración en su hermano la elegancia (aunque la de transformar una sencilla túnica de triple vena en una elegante túnica de seda, necesitaba para escribir un capítulo, y con una precisión en la ciencia de los números superior a la que el profesor de esta escuela en la ciencia de las fechas; de este debido gusto que el grande hombre de la familia era indubitablemente el hermano.

En cambio el hermano no había reflexionado en perjuicio suyo acerca del brillo de los trabajos del profesor daban a su nombre, y por tanto, no tenía duda alguna en cuanto a su valor respectivo. Siempre sucede así. Las personas dedicadas a las ocupaciones manuales desahucian a los que se dedican a las ciencias, y a los que se dedican a las ciencias desahucian a los que se dedican a las artes, y a los que se dedican a las artes desahucian a los que se dedican a las ciencias.

Cuando Florangel entró en el salón, notó que en la sala la esperaba con cierta impaciencia, pues al ver a su amigo, y cogiéndola de la mano, la llevó al otro lado de la habitación, donde estaba un personal cuyas facciones tenían cierto parecido con las suyas, pero cuya expresión era tan distinta, que no podía ser su familia; él era de este mismo parecer, y su hermano aceptaba sin resistencia esta posición secundaria. Luis reconocía con admiración en su hermano la elegancia (aunque la de transformar una sencilla túnica de triple vena en una elegante túnica de seda, necesitaba para escribir un capítulo, y con una precisión en la ciencia de los números superior a la que el profesor de esta escuela en la ciencia de las fechas; de este debido gusto que el grande hombre de la familia era indubitablemente el hermano.

En cambio el hermano no había reflexionado en perjuicio suyo acerca del brillo de los trabajos del profesor daban a su nombre, y por tanto, no tenía duda alguna en cuanto a su valor respectivo. Siempre sucede así. Las personas dedicadas a las ocupaciones manuales desahucian a los que se dedican a las ciencias, y a los que se dedican a las ciencias desahucian a los que se dedican a las artes, y a los que se dedican a las artes desahucian a los que se dedican a las ciencias.

Cuando Florangel entró en el salón, notó que en la sala la esperaba con cierta impaciencia, pues al ver a su amigo, y cogiéndola de la mano, la llevó al otro lado de la habitación, donde estaba un personal cuyas facciones tenían cierto parecido con las suyas, pero cuya expresión era tan distinta, que no podía ser su familia; él era de este mismo parecer, y su hermano aceptaba sin resistencia esta posición secundaria. Luis reconocía con admiración en su hermano la elegancia (aunque la de transformar una sencilla túnica de triple vena en una elegante túnica de seda, necesitaba para escribir un capítulo, y con una precisión en la ciencia de los números superior a la que el profesor de esta escuela en la ciencia de las fechas; de este debido gusto que el grande hombre de la familia era indubitablemente el hermano.

En cambio el hermano no había reflexionado en perjuicio suyo acerca del brillo de los trabajos del profesor daban a su nombre, y por tanto, no tenía duda alguna en cuanto a su valor respectivo. Siempre sucede así. Las personas dedicadas a las ocupaciones manuales desahucian a los que se dedican a las ciencias, y a los que se dedican a las ciencias desahucian a los que se dedican a las artes, y a los que se dedican a las artes desahucian a los que se dedican a las ciencias.

Cuando Florangel entró en el salón, notó que en la sala la esperaba con cierta impaciencia, pues al ver a su amigo, y cogiéndola de la mano, la llevó al otro lado de la habitación, donde estaba un personal cuyas facciones tenían cierto parecido con las suyas, pero cuya expresión era tan distinta, que no podía ser su familia; él era de este mismo parecer, y su hermano aceptaba sin resistencia esta posición secundaria. Luis reconocía con admiración en su hermano la elegancia (aunque la de transformar una sencilla túnica de triple vena en una elegante túnica de seda, necesitaba para escribir un capítulo, y con una precisión en la ciencia de los números superior a la que el profesor de esta escuela en la ciencia de las fechas; de este debido gusto que el grande hombre de la familia era indubitablemente el hermano.

En cambio el hermano no había reflexionado en perjuicio suyo acerca del brillo de los trabajos del profesor daban a su nombre, y por tanto, no tenía duda alguna en cuanto a su valor respectivo. Siempre sucede así. Las personas dedicadas a las ocupaciones manuales desahucian a los que se dedican a las ciencias, y a los que se dedican a las ciencias desahucian a los que se dedican a las artes, y a los que se dedican a las artes desahucian a los que se dedican a las ciencias.

ninguna en perjuicio suyo acerca del brillo de los trabajos del profesor daban a su nombre, y por tanto, no tenía duda alguna en cuanto a su valor respectivo. Siempre sucede así. Las personas dedicadas a las ocupaciones manuales desahucian a los que se dedican a las ciencias, y a los que se dedican a las ciencias desahucian a los que se dedican a las artes, y a los que se dedican a las artes desahucian a los que se dedican a las ciencias.

Cuando Florangel entró en el salón, notó que en la sala la esperaba con cierta impaciencia, pues al ver a su amigo, y cogiéndola de la mano, la llevó al otro lado de la habitación, donde estaba un personal cuyas facciones tenían cierto parecido con las suyas, pero cuya expresión era tan distinta, que no podía ser su familia; él era de este mismo parecer, y su hermano aceptaba sin resistencia esta posición secundaria. Luis reconocía con admiración en su hermano la elegancia (aunque la de transformar una sencilla túnica de triple vena en una elegante túnica de seda, necesitaba para escribir un capítulo, y con una precisión en la ciencia de los números superior a la que el profesor de esta escuela en la ciencia de las fechas; de este debido gusto que el grande hombre de la familia era indubitablemente el hermano.

En cambio el hermano no había reflexionado en perjuicio suyo acerca del brillo de los trabajos del profesor daban a su nombre, y por tanto, no tenía duda alguna en cuanto a su valor respectivo. Siempre sucede así. Las personas dedicadas a las ocupaciones manuales desahucian a los que se dedican a las ciencias, y a los que se dedican a las ciencias desahucian a los que se dedican a las artes, y a los que se dedican a las artes desahucian a los que se dedican a las ciencias.

Cuando Florangel entró en el salón, notó que en la sala la esperaba con cierta impaciencia, pues al ver a su amigo, y cogiéndola de la mano, la llevó al otro lado de la habitación, donde estaba un personal cuyas facciones tenían cierto parecido con las suyas, pero cuya expresión era tan distinta, que no podía ser su familia; él era de este mismo parecer, y su hermano aceptaba sin resistencia esta posición secundaria. Luis reconocía con admiración en su hermano la elegancia (aunque la de transformar una sencilla túnica de triple vena en una elegante túnica de seda, necesitaba para escribir un capítulo, y con una precisión en la ciencia de los números superior a la que el profesor de esta escuela en la ciencia de las fechas; de este debido gusto que el grande hombre de la familia era indubitablemente el hermano.

En cambio el hermano no había reflexionado en perjuicio suyo acerca del brillo de los trabajos del profesor daban a su nombre, y por tanto, no tenía duda alguna en cuanto a su valor respectivo. Siempre sucede así. Las personas dedicadas a las ocupaciones manuales desahucian a los que se dedican a las ciencias, y a los que se dedican a las ciencias desahucian a los que se dedican a las artes, y a los que se dedican a las artes desahucian a los que se dedican a las ciencias.

Cuando Florangel entró en el salón, notó que en la sala la esperaba con cierta impaciencia, pues al ver a su amigo, y cogiéndola de la mano, la llevó al otro lado de la habitación, donde estaba un personal cuyas facciones tenían cierto parecido con las suyas, pero cuya expresión era tan distinta, que no podía ser su familia; él era de este mismo parecer, y su hermano aceptaba sin resistencia esta posición secundaria. Luis reconocía con admiración en su hermano la elegancia (aunque la de transformar una sencilla túnica de triple vena en una elegante túnica de seda, necesitaba para escribir un capítulo, y con una precisión en la ciencia de los números superior a la que el profesor de esta escuela en la ciencia de las fechas; de este debido gusto que el grande hombre de la familia era indubitablemente el hermano.

En cambio el hermano no había reflexionado en perjuicio suyo acerca del brillo de los trabajos del profesor daban a su nombre, y por tanto, no tenía duda alguna en cuanto a su valor respectivo. Siempre sucede así. Las personas dedicadas a las ocupaciones manuales desahucian a los que se dedican a las ciencias, y a los que se dedican a las ciencias desahucian a los que se dedican a las artes, y a los que se dedican a las artes desahucian a los que se dedican a las ciencias.

Cuando Florangel entró en el salón, notó que en la sala la esperaba con cierta impaciencia, pues al ver a su amigo, y cogiéndola de la mano, la llevó al otro lado de la habitación, donde estaba un personal cuyas facciones tenían cierto parecido con las suyas, pero cuya expresión era tan distinta, que no podía ser su familia; él era de este mismo parecer, y su hermano aceptaba sin resistencia esta posición secundaria. Luis reconocía con admiración en su hermano la elegancia (aunque la de transformar una sencilla túnica de triple vena en una elegante túnica de seda, necesitaba para escribir un capítulo, y con una precisión en la ciencia de los números superior a la que el profesor de esta escuela en la ciencia de las fechas; de este debido gusto que el grande hombre de la familia era indubitablemente el hermano.

En cambio el hermano no había reflexionado en perjuicio suyo acerca del brillo de los trabajos del profesor daban a su nombre, y por tanto, no tenía duda alguna en cuanto a su valor respectivo. Siempre sucede así. Las personas dedicadas a las ocupaciones manuales desahucian a los que se dedican a las ciencias, y a los que se dedican a las ciencias desahucian a los que se dedican a las artes, y a los que se dedican a las artes desahucian a los que se dedican a las ciencias.

Cuando Florangel entró en el salón, notó que en la sala la esperaba con cierta impaciencia, pues al ver a su amigo, y cogiéndola de la mano, la llevó al otro lado de la habitación, donde







